



Despidiéndose del miedo #4 "Dios llama a una nación al arrepentimiento"

Daniel 9:1-19

Vivimos en una época de gran ilusión, quizá incluso el tiempo de gran engaño dijo el apóstol Pablo que ocurriría justo antes de la aparición del Anticristo. (2 Tesalonicenses 2:1-12)

- Nuestros líderes políticos nos mienten sin pedir disculpas.
- Los medios de comunicación nos mienten a diario sin culpa ni vergüenza.
- Los líderes gubernamentales crean falsos hechos para infundir miedo y pánico entre la gente, de modo que renunciarán voluntariamente a sus libertades personales por lo que parece ser protección gubernamental, cuando en realidad es solo más control gubernamental.

En tiempos como estos, la única fuente de verdad a la que podemos recurrir es la Palabra de Dios, divinamente inspirada, infalible e infalible.

- La Biblia es la única fuente de verdad que tiene el poder de transformar nuestras vidas renovando nuestra mente y dándonos la sabiduría que necesitamos para vivir en este mundo hoy.
- Según las Escrituras, muchos de los grandes acontecimientos que ocurren en el mundo hoy son "dolores de parto" que indican la cercanía del regreso del Señor, es decir, Dios está usando estos eventos para llamar a su pueblo al arrepentimiento.

El estudio del Libro de Daniel es esencial para nuestra comprensión de la profecía bíblica, especialmente de lo que se llama los "eventos del fin de los tiempos".

- Sin embargo, hay otros dos temas en el Libro de Daniel que a menudo se pasan por alto:
- **La soberanía absoluta de Dios** – Dios controla todas las cosas, y Su plan de redención se está desarrollando tal y como Él lo ordenó, incluso antes de la fundación del mundo.
- **La necesidad de la oración intercesoria** – los capítulos 2, 6, 9 y 10 revelan la devoción de Daniel a Dios en la oración. Daniel pasó mucho tiempo a solas con Dios, por eso fue dotado de la sabiduría de Dios y recibió revelaciones directas de Dios.

En Daniel 9:1-19, el profeta nos muestra cómo orar por una nación que enfrenta el juicio de Dios.

- En el 605 a.C., el rey Nabucodonosor invadió Israel y, en 587 a.C., tomó Jerusalén y llevó a algunos de los jóvenes más brillantes a Babilonia para que se convirtieran en sus sirvientes.

- Daniel fue uno de los capturados, y pasó el resto de sus 85 años de vida en cautiverio.
- En lugar de luchar contra su servidumbre, Daniel se adaptó a lo que percibía como la voluntad de Dios, y Dios le ungió con el conocimiento en todo tipo de literatura y con sabiduría para interpretar sueños y visiones.
- En el capítulo 8, Dios le dijo a Daniel que aún quedaban días oscuros para Israel – su tiempo de liberación no había llegado.
- En los capítulos 9-11, Daniel recibió una visión de Dios sobre el futuro de Israel; fue tan desgarradora que un ángel tuvo que ayudarlo a comprenderlo y aceptarlo.

En el capítulo 9:1-19, una vez que vio lo que Dios estaba a punto de hacer para terminar su juicio sobre los israelitas, Daniel ayunó, se puso de saco y cenizas, e intercedió ante Dios en favor de su pueblo.

"Ahora, por tanto, dice el Señor, volved a mí con todo vuestro corazón, ayuno, llanto y luto. Desgarrad vuestro corazón, no vuestras ropas; Volved al Señor vuestro Dios, porque Él es misericordioso y misericordioso, lento para la ira y de gran bondad." Joel 2:12-13

1. La motivación interior de Daniel - Daniel 9:1-3 - Vs. 3 - «Entonces puse mi rostro hacia el Señor Dios para que pidiera por oración y súplicas, con ayuno, tela de saco y cenizas.»

Cuando Daniel leyó la profecía de Jeremías, entendió lo que Dios le decía por su conocimiento de "los libros".

- Según los estudiosos de la Biblia, Daniel leyó la profecía contenida en lo que conocemos como Jeremías, capítulos 25-29.
- Daniel fue un estudioso de las Escrituras: construyó su vida de oración en torno a la verdad de la Palabra de Dios.
- Daniel "puso su rostro en la oración" – era disciplinado, deliberado y decidido respecto a su vida de oración.

"Qué hombre está de rodillas ante Dios, eso es y nada más." Robert Murray McCheyne

2. La confesión externa de Daniel - Daniel 9:4-15 - Vs. 4 - "Y recé al Señor mi Dios, y confesé."

Fíjate en el patrón de oración de Daniel -

- **Adoración** : dar a Dios la gloria que merece Su santo nombre.
 - **Vs. 4 - "¡Oh Señor, Dios grande y asombroso!"**

- Israel había roto el pacto con Dios porque había perdido el respeto por Su santidad, Su majestad y Su honor.
- **Confesión** – admitir ante Dios que no hemos alcanzado Su gloria.
 - **Vs. 5** - ***"Hemos pecado y cometido iniquidad; hemos hecho el mal; nos hemos rebelado contra vuestros preceptos."***
 - **Vs. 6** - ***"No hemos escuchado ni escuchado a vuestros profetas."***
 - **Vs. 7** - ***"Te hemos sido infieles."***
 - **Vs. 10 y siguientes** - ***"No hemos obedecido la voz del Señor, nuestro Dios."***
- Daniel sabía que su pueblo había adorado a Dios en vano durante muchos años: se habían acercado a Dios con la boca, pero sus corazones estaban lejos de Él.
- Sin embargo, en lugar de quejarse de sus circunstancias, Daniel confesó sus pecados y los pecados de su pueblo.

3. La intercesión ascendente de Daniel - Daniel 9:16-19 - Vs. 16 - *"Señor, según toda tu justicia, te ruego que tu ira y tu furia se aparten de tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; por nuestros pecados y por las iniquidades de nuestros padres."*

- **La súplica** – la condición y posición del cuerpo físico durante el tiempo de oración – arrodillarse, postrado, con un saco, cenizas – humillarse ante un Dios Santo.
- **Intercesión** : la oración ofrecida en nombre de otros.
- Vs. 2 – Daniel rezó en respuesta a lo que leyó en "los libros" – la Biblia.
- Vs. 3 – Daniel oraba con fervor.
- Vs. 3 – Daniel rezaba con auto-negación.
- Vs. 4 – Daniel se identificó con aquellos por quienes oró.
- Vs. 5-15 – Daniel confesó sus pecados específicos por nombre.
- Vs. 4, 7, 9 y 15 – Daniel apeló al carácter de Dios al pedir perdón a Dios.
- Vs. 16-19 – Daniel estaba más preocupado por la gloria de Dios que por las necesidades de su pueblo.

Aplicación:

- Independientemente de la gravedad del evento, debemos aceptarlo dentro de la providencia de Dios, y por tanto para nuestro bien y su gloria.
- Si el evento catastrófico no es una expresión del juicio de Dios o de Su ira, solo podemos concluir que es una forma de Su disciplina: el llamado de Dios para que su pueblo se arrepienta de sus pecados y regrese a su primer amor por Él.

- Sin embargo, si eso es cierto:
 - ¿Dónde está la evidencia de nuestro arrepentimiento?
 - ¿Dónde están los gritos de confesión, arrepentimiento, reconciliación, restauración y restitución?
 - ¿Dónde están los llamados para que el pueblo de Dios clame a Dios por su perdón, su misericordia y su gracia?

"Arrepentios, pues, y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados, y que los tiempos de refrescamiento lleguen de la presencia del Señor." Hechos 3:19